

ESQUELETO DEL SERMON

DEL

SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA.

Dedisti mihi clypeum salutis tuæ.
(II Reg. xxii, 36).

Disteme el escudo de tu salud.

Et arma militiæ nostræ... , potentia.
(II Cor. x, 4).

Las armas de nuestra milicia..., son poderosísimas.

1. Escudo y espada, hé aquí las armas que... Por eso dice David: *Apprehende arma et scutum...*
2. *Militia est vita hominis super terram*, dice Job. San Bernardo... San Agustín...
3. El hombre necesita de armas defensivas y ofensivas, y Dios le proveyó de unas y otras... Abrid los ojos de la fe... Abrid... *Nonne omnes sunt administratorii spiritus*, dice el Apóstol, *in ministerium*, etc.
4. Alegraos, pues, alegrémonos todos porque Dios en los Ángeles nos ha dado... *Dedisti mihi*, etc. *Arma militiæ*, etc. Esto dará lugar á las dos partes de este discurso...
5. *Invocacion*: Ángel bendito, que...

Primera parte: El Ángel custodio nos fue dado como escudo de salud, porque nos defiende.

6. *Quid est homo quod memor es ejus*, decia David, *aut*, etc. Palabras del seráfico Doctor... Idem de santo Tomás de Villanueva... Idem de san Girolamo... Ábranse los sagrados volúmenes, y se verá que... *Circumdabo domum meam*, etc. *Mittet Dominus Angelum suum in*, etc. Palabras de san Girolamo...
7. Estas promesas del Señor se han cumplido en todos tiempos... Descripción de la liberación de Betulia por Judit... y ella misma confiesa que *Angelus Domini custodivit*, etc.
8. Daniel en el lago de los leones... *Angelus conclusit ora leo-*

num. Sidrac, Misac y Abdénago en el horno de Babilonia... Angelus Domini descendit in fornacem, etc.

9. Interminable seria el aducir todos los ejemplos... Tobías, Lot, Isaac..., y mil otros. Familias, ciudades, naciones..., vosotros mismos sois testimonios de... ¿No es verdad que recordais haberos visto...? *Non dormiunt, neque dormitant*, dice san Bernardo, *qui custodiunt me*, etc. *Angelus noster*, dice san Agustín, *tegit nos ab ira Dei*. Palabras de san Bernardo... Idem de san Girolamo...

10. ¡Oh Ángel santo de la guarda!... Hasta aquí hemos visto que es nuestro defensor; ahora veremos que...

Segunda parte: El Ángel custodio nos fue dado como arma poderosa con que nos alcanza el mismo la victoria.

11. *Factum est prælium magnum in caelo*, dice san Juan en el Apocalipsis, *Michael et*, etc. *Vidi Angelum descendentem de caelo*, dice también el mismo, *habentem*, etc. ¿Y por qué os figurais que...? Porque, añade el mismo, así no podrá jamás... Verdad es que alguna vez Dios le permite que..., pero *ad te non appropinquabit*, dice David. Es verdad también que..., pero...

12. *Cadent à latere tuo mille*, dice el coronado Profeta, *et decem*, etc. Aun mas: *Super aspidem et basiliscum*, etc. ¡Oh qué admirable triunfo alcanzamos sobre...! *Arma militiæ nostræ, potentia*.

13. Y si con nuestro Ángel custodio vencemos al infierno, ¿qué podrán contra nosotros los...? Moisés triunfa de Faraon... Muerte de los primogénitos...

14. No, no se atreven los impíos á..., porque las espadas de nuestros Ángeles... Palabras de san Girolamo...

15. *Heu Domine, Domine mi*, exclamó el criado de Eliseo al ver..., y este le dijo: *Mira... et ecce mons plenus equorum*, etc.

16. Sí, los Ángeles pelean por nosotros... Palabras de Cornelio Alápide... El Ángel del Señor facilita al pueblo santo su entrada en Canaan... *Angelus introducit te ad Amorrhæum*, *ad*, etc.

17. Pero ¿cómo es que siendo nuestro Ángel tan válido escudo y tan poderosa arma, nos vemos siempre vencidos...? ¡Ah! tuya es la culpa, ó hombre, porque... ¡Qué milagro que te hieran los dardos del..., si...! ¡Qué milagro que...! Arrímate al Ángel de tu guarda..., hónralo, ámalo..., y él será siempre tu escudo de salud, y...

SERMON

DEL

SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA.

Dedisti mihi clypeum salutis tuæ.
(II Reg. xxii, 36).

Disteme el escudo de tu salud.

Et arma militiæ nostræ..., potentia.
(II Cor. x, 4).

Las armas de nuestra milicia..., son poderosísimas.

1. Guerrero que sale á campaña para rudos combates, lleva consigo el escudo y la espada: el escudo para rechazar la punta del hierro enemigo, la espada para herir; y así el Rey profeta de Sion pidiendo al Señor no solo defensa sino tambien venganza contra sus adversarios: acudid, exclamaba, acudid, ó gran Dios de los ejércitos, á guerrear á mi lado; pero meted el escudo en vuestro brazo, y ceñid en vuestro costado el arma: *apprehende scutum et arma.*

2. Nuestra vida, hermanos míos, es, al sentir de Job, una continua batalla. Enemigos por la derecha, lamenta san Bernardo, enemigos por la izquierda, enemigos por el frente, enemigos por la espalda, enemigos dentro, enemigos fuera, enemigos por todas partes. Si meto el pié en un sendero, hé aquí, prosigue san Agustín, hé aquí de pronto contra mí negra fantasma armada: si tomo opuesto camino, hé aquí las inícuas furias arco en mano, tendido, y dirigida contra mí la saeta.

3. Bien lo veis, hermanos amados, el hombre tiene absoluta necesidad de escudo que lo cubra contra los inícuos arqueros, y de armas que le sirvan para traspasar, contener y rendir á sus crueles adversarios. Pero el Dios que en justo castigo de antigua falta nos condenó, míseros hijos de Adán, á los sudores de la lucha, ¿no nos proveyó de escudo que nos guarde, y de armas que nos den el triunfo? ¡Oh! abrid los ojos, humanas criaturas, abrid los ojos de

la fe, y en el acto veréis á vuestro lado, no el escudo manifiesto del pueblo de Israel, no las armas que Josué hizo temidas en Gabaon, sino escudos fuertes, armas templadas allá arriba por la mano misma del Hacedor. Abrid los ojos de la fe, y veréis que cada uno de los que militamos bajo la enseña de la Iglesia del Señor tiene á su lado el Ángel de Dios que lo custodia. Abrid los ojos de la fe, y veréis á los santos Ángeles que siempre por el sol, por la nieve, en la paz ó en la guerra siempre caminan con nosotros. Bien los vió el patriarca Jacob cuando gozoso exclamó: Estos son los guardas, las trincheras del Dios vivo; los vió cuando le cupo contemplar la misteriosa escala que desde la tierra subia hasta el mismo cielo. Y que es bien positiva á nuestro lado su presencia nos lo asegura el Doctor de las gentes escribiendo á los hebreos: ¿No son los Ángeles espíritus administradores enviados á cuidar de aquellos que recibirán la herencia de la salud?

4. Alégrense, pues, las humanas generaciones; alegrémonos todos nosotros hijos de la santa alianza: alegraos sobre todo vosotros, amados hermanos míos, devotos al Ángel, que desde el primer día de vuestro nacimiento, segun nos lo enseñan Tomás y Girolamo, á todas horas os sigue al lado custodiándoos en el camino de esta vida, y que, como dice David, os conduce, os lleva de la mano; alegraos festivos, y en medio de vuestra exaltacion dirigiéndoos al Señor que está en los cielos, exclamad: ¡Oh qué escudo, gran Dios, nos diste al afiliarnos en esta milicia! ¡de qué armas nos has revestido! *Dedisti mihi clypeum salutis tuæ. Et arma militiæ nostræ, potentia.* Así, carísimos hermanos, os proclamo al Ángel custodio como escudo de salud, porque él nos guarda: *Dedisti mihi clypeum salutis*; así os lo proclamo arma poderosa, porque nos da la victoria: *Arma militiæ nostræ, potentia.* El Ángel es escudo; ocupado lo veremos en nuestra conservacion: el Ángel es arma; empleado le veremos en la derrota de nuestros enemigos.

5. Ángel bendito que el cielo destinó para mi compañía en este amargo valle, amabilísimo Ángel mio, sí: tú, que bien conoces mi escasa aptitud para ponderar tus glorias, para celebrarte como conservador mio y avasallador de mis enemigos, ven, inspírame, díctame tú mismo palabras y sentencias conformes á tan sublime asunto: *Ave María.*

Primera parte: El Ángel custodio nos fue dado como escudo de salud, porque nos defiende.

6. Cuantas veces me represento al lado á mi Ángel custodio, no puedo menos de exclamar con el humilde Salmista: ¿Qué cosa es el hombre, Dios mio, para que de él os acordeis tanto, y le mandeis desde el cielo tan elevado defensor? ¿Qué cosa es el hombre, ó Ángeles, para que os convirtais en compañeros suyos? Y despues que por vuestra eminente caridad hácia nosotros, como dice el seráfico Doctor, no os desdeñais de conversar con los hombres, ó tierra, tierra, yo te juro: enmurallada ciudad, fuerte roca, herrada puerta, tan seguras no están, no están tan guardadas como lo estamos nosotros. ¡ Ah! tener en mi compañía á un Ángel estener conmigo uno de aquellos tan sublimes espíritus que en el primer fulgor eterno fueron beatificados por el primer eterno Motor: es tener conmigo uno de aquellos espíritus tan sumamente activos que al decir del gran Santo de Villanueva gobiernan desde hace ya tantos siglos las celestes esferas, y de cuya voz será llena toda esta inmensa mole desde lo mas alto hasta lo mas bajo, desde la convexidad de los cielos hasta lo mas ínfimo de los abismos: es tener conmigo uno de aquellos poderosísimos espíritus que, como expresa san Girolamo, y en menos tiempo del que gasto en decirlo, valen para revolver de arriba abajo todo el universo. ¿Cómo, pues, dudar que bajo su potente escudo hallarán salud los hombres? Y tanto como la hallarán, hermanos míos, y sin la menor duda: *Dedisti mihi clypeum salutis tuæ*. Ábranse, léanse los sagrados volúmenes donde escrita está la verdad, y ellos darán fe de cuanto digo. Yo, es el mismo Señor que habla en boca de su profeta Zacarías, yo circunvalaré mi casa y protegeré á mis escogidos con el escudo de aquellos que conmigo militan y me acompañan: *Circumdabo domum meam ex his qui militant mihi euntes et revertentes*. Yo, prometo desde el Sinai á todo Israel, yo te mandaré al Ángel mio para que te cubra y defienda en tus viajes, y él será el impenetrable escudo que te salve: *Dedisti mihi clypeum salutis*. Dios mandará, exclama David, mandará Dios el Ángel santo al rededor del que le teme: ó como lo lee san Girolamo, el Ángel del Señor cobija al que es temeroso del Señor. *Circumdat Angelus Domini timentes eum*. Gente escogida, pueblo santo, levanta en alto tu frente, y depon la amargura al rumor y esta-

lido de enemiga tempestad, mi poderoso Ángel te cubrirá con su escudo: *Scuto circumdabit te*.

7. ¡Oh consoladoras é infalibles promesas! ¿Acaso no se han confirmado los santos vaticinios? La palabra del Señor ¿no se ha reducido á hechos? Hermanos carísimos, yo os invito á penetrar hasta dentro de los amenazados muros de Betulia, sujeta á duro sitio por el impío capitán Holofernes. Mirad á aquella ínclita mujer que desnuda su cuerpo del cilicio, depon el luto de la viudez, se lava y unge de unguentos olorosos. ¿La veis como se adorna la garganta y se compone el pelo, y se viste de fiesta y alegría? ¿Quién es? Ya la habeis reconocido en sus actos, en su porte y en lo que su corazon medita. Es la mujer fuerte, es la animosa Judit, pronta á la memorable salida. Vedla como se prepara á salir entre los faustos augurios de aquella mísera gente: vedla ya en la puerta de la ciudad, vedla ya fuera. ¿Por qué tú, Ozías, por qué vosotros, ignorantes sacerdotes, por qué temeis que sucumba víctima ó del furor de los enemigos ó de los insultos á su honor? ¡Ah! parte, parte, ella va segura... Por en medio de las tiendas pasa la heroína: ved el escudo que la cubre en medio del campo asirio: entra en el pabellon del Jefe, y héla aquí ya en presencia de aquel bárbaro, pero tranquila aun á su lado, cubierta como está por brillante escudo que deslumbra. Ya cayó aquella orgullosa cabeza, y con este horrible presente ella vuelve á los suyos; pero ¿cómo? quién la cubre con su escudo en tan peligroso paso? Ella os lo dice; oid lo que canta: Viva, viva, viva; mi Señor me guardó: me guardó en mi salida, permaneciendo allí, y hasta mi regreso: *Angelus Domini custodivit, et hinc euntem, et ibi commorantem, et inde hunc revertentem*.

8. ¡Oh Ángel, ó excelso Ángel de la guarda! ¡oh maravilloso escudo de salud! *Dedisti mihi clypeum salutis*. Probó este escudo Daniel metido en el lago de los leones. Cien espantosas fieras giraban en torno de este gran siervo de Dios; pero el Ángel lo circuye con su tremendo escudo, lo pone á cubierto de su saña, y hace que cierren sus horribles bocas: *Angelus conclusit ora leonum*. Sobre el campo de Dura probaron este escudo Sidrac, Misac y Abdénago, cuando por el ídólatra Nabuco fueron metidos sus piés desnudos dentro del horno de Babilonia. Si los hubiéseis visto, hermanos míos, paseándose, segun explica la Escritura, por en medio de las llamas sin que llegara ni á chamuscarles aquel fuego siete veces mas fuerte que el acostumbrado. ¿Por qué? Porque el Ángel de la guarda

tendió sobre ellos su escudo neutralizando la acción de las llamas: *Angelus Domini descendit in fornacem... et fecit medium fornacis quasi ventum.*

9. Pero ¿á qué mas recorrer las páginas del Antiguo Testamento? Si quisiera aducir todos los ejemplos, el día y mi voz se consumirían mucho mas pronto que la materia. Aducir pudiera á Tobías padre é hijo, á Lot, Isaac, Jacob, Eliseo, David, Moisés, Agar y mil otros; así como familias enteras, ciudades, naciones y reinos sobre los cuales aparece encorvado el escudo conservador del Ángel de Dios. En vosotros mismos me circunscribo, hermanos míos, á vosotros llamo para testimonio de verdad. Volved con el pensamiento, y en cuanto posible os sea, hácia vuestros pasados años, y recorriendo desde vuestra primera edad hasta hoy poneos á la vista la copia de peligros en que por precisión de tiempo en tiempo os habréis hallado, porque todo hombre, como dice san Agustín, camina sobre un terreno cubierto de redes, lazos y fosos. ¿No es verdad que recordais haberos visto mas de una vez protegidos por el Ángel de vuestra guarda tal como os lo indico? No duermen, no, esta es la voz de Bernardo y aun vuestro modo de pensar segun creo; no duermen, no, ni soñolientos están mis custodios los santos Angeles: velan solícitos en torno mio, al menor amago de la adversidad se convierten siempre en escudo de mi salud: *Non dormiunt, neque dormitant, qui custodiunt me... heu, quoties scutum salutis facti sunt mihi!* Pero ¡ay de mí! ¡qué inminente peligro se presenta á mis ojos! ¡veo elevarse contra Dios nuestras maldades: veo encenderse en él aquella ira, que en lenguaje sacro es ira que devora: veo la omnipotente diestra armarse de vengadores rayos: ¡ay! van á estrellarse contra la frente de los culpables. Pecadores, pecadores, ¿quién os sustrae á la grande ira exterminadora? ¿quién puede defenderos y guardaros? El Ángel, dice Agustín, el Ángel nuestro custodio: *Angelus noster tegit nos ab ira Dei.* Él eleva sus ruegos hasta al trono divino, pide gracia, y perdon implora por los hombres; y así como allá en el monte se interpuso entre el hijo ofrecido en holocausto y el brazo del padre que iba á caer sobre él bañado en sangre, así, concluye san Bernardo, así el Ángel pone un reparo entre nosotros y Dios, entre nosotros culpables y Dios indignado. ¿Se callaria, pregunta san Girolamo, se callaria tal vez el Ángel que velaba sobre Nínive, cuando el Señor se decidió á levantarla en sus cimientos y hundirla en la suprema ruina? No, no, muy bien habrá él rogado, suplicado y llorado, interponiéndose es-

cudo de salud entre la iniquidad de la tierra y la justicia del cielo.

10. ¡Oh Ángel santo de la guarda, Ángel conservador que nuestra vida aseguras! ¡Oh escudo, permitidme, hermanos, que lo repita, oh escudo maravilloso de salud! *Dedisti mihi clypeum salutis tuæ.* Y ¿qué dirémos luego de nuestro Ángel al verlo además convertido en una arma poderosa para la victoria? Hasta ahora nos ha cubierto tranquilo y nos ha salvado: ya vamos á encontrarlo belicoso contra nuestros enemigos, que nos mirarán con terror, y vencerémos: *Et arma militiæ nostræ, potentia.*

Segunda parte: El Ángel custodio nos fue dado como arma poderosa con que nos alcanza el mismo la victoria.

11. No os parezca extraña ni desusada la idea de que en el Ángel de la guarda yo os presente casi un guerrero armado de punta en blanco con espada y lanza: pues ¿qué menos cantan las proféticas palabras del extático de Patmos? Gran batalla hubo en el cielo; Miguel y sus Angeles peleaban con el dragon, y el dragon batallaba, y sus ángeles tambien batallaban: *Factum est prælium magnum in celo; Michael et Angeli ejus præliabantur cum dracone, et draco pugnavat, et angeli ejus.* ¿Qué demuestran las otras visiones del mismo profeta san Juan? Vi un Ángel que bajaba del cielo con la llave de la oscura mazmorra en una mano y una enorme cadena en la otra: echóse encima del dragon, de aquella antigua serpiente llamada Satanás ó diablo, amarrólo, y lo precipitó en el abismo, cerrándolo y sellándolo luego: *Vidi Angelum descendentem de celo, habentem clavem abyssi et catenam magnam in manu sua; apprehendit draconem, et ligavit eum, et misit in abyssum, et clausit.* Por manera que, hermanos míos, nuestro Ángel está habituado á la lucha. Y ¿por qué os figurais que el Ángel santo habia encerrado en lo profundo de las sombras eternas al comun adversario nuestro? Porque, dice el iluminado Profeta, porque así no podria jamás salir tan atrevido contra los hombres, ni tan brusco ni fuerte en sus ataques. Allá bajo muge, brama y aulla, mientras nosotros estamos aquí seguros, gracias al Ángel que lo dejó encerrado: *Arma, arma militiæ nostræ, potentia.* Ello es, no hay duda, que el rebelde, por permitirselo Dios en sus inescrutables miras, se escapa alguna vez y nos amenaza con el asalto; pero tambien es verdad, como dice David, que constantemente se le oponen los santos Angeles, y lo rechazan para que no

se nos acerque: *Non timebis à dæmonio; ad nos non appropinquabit.* Es verdad tambien, y no os lo contradigo, que algunas veces procura el malvado confundirnos y embrollarnos; pero que lo ponga en obra no lo pueden temer aquellos santos espíritus.

12. Sed vosotros mismos espectadores con el coronado Profeta de la batalla que los espíritus celestes dan por nosotros á los infernales. ¡Oh cómo atacan! ¡cómo hieren! mirad como del lado de los infucos caen mil y otros diez mil á su diestra: *Cadent à latere tuo mille, et decem millia à dextris tuis.* Arrollados, rechazados, no pueden volverse ya contra nosotros: *Ad te autem non appropinquabunt.* Todavía mas; dad gracias al Profeta rey que así os ilumina: mirad: pero disponed antes el ánimo, hermanos míos, para oír tamaño maravilla. Héla aquí: yo añado, prosigue, que los mortales desde aquella fiera lucha se pasean por encima del áspid y del basilisco, y pisan al leon y al dragon con planta firme: *Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem.* ¡Oh qué admirable triunfo sobre las cabezas de aquellos mónstruos obtenemos por medio de las celestes armas que al infierno doman y abaten: *Arma militiæ nostræ, potentia.*

13. Y si con nuestro Ángel al lado aparecemos tan terribles al infierno, ¿qué no podremos contra los enemigos de acá? El mensajero de Dios, el gran Moisés habia manifestado al tirano Faraon los altos y divinos mandatos para que aflojara las enmohecidas cadenas á los dolientes hijos de Jacob, y levantara del cuello el pesado yugo bajo que gemian: de ninguna manera lo consintió Faraon, antes bien agravó mas y mas la opresion de los desdichados israelitas. Pero los santos Ángeles empuñando la formidable espada se lanzaron contra él y contra todo su reino, y en una sola noche, noche horrorosa, le mataron todos los primogénitos desde el primero que tenia sentado en su mismo trono, hasta el de la humilde esclava, hasta el del último jumento.

14. ¡Ah! no, no se atrean los impíos á levantar su diestra sobre nosotros: las vencedoras espadas de los Ángeles de nuestra guarda están acostumbradas á dar golpes mortales. No creais, hermanos míos, que esto sea efecto de mi acalorada imaginacion. ¿No eran acaso Ángeles, exclama san Girolamo, y yo con él, no eran Ángeles aquellos sesenta fuertes que entre los mas fuertes de Israel aparecieron al rededor de Salomon? ¿Acaso no tenian, para la defensa de aquel Monarca, empuñada en su mano la espada? *Sexaginta fortes ambiunt Salomon ex fortissimis Israel, omnes tenentes gla-*

dios. Nada temamos, pues, aunque nos asalte todo un ejército, ya que los Ángeles están de nuestra parte.

15. Estando estos por nosotros, ¿quién nos puede dañar? Se exacerbó el corazon del rey de Siria contra Eliseo; hé aquí que salen de Datan contra él carros, caballos y caballeros armados: ¡ay de mí, ay de mí! exclamaba lloroso su criado Giezi al verse circuido por aquel amenazador ejército: ¡ay de mí! Eliseo, ¿qué harémos? *Heu Domine, Domine mi, quid faciemus?*... ¿Cómo, qué harémos? No temer, y nada mas que no temer. Mira; y abriéndole Dios los ojos vió de improviso todo el monte lleno de Ángeles, de caballeros y cabalgatas de fuego peleando por Eliseo.

16. Sí, sí; pelean los Ángeles por nosotros, y para salvarnos se extienden sobre nuestros enemigos y los aplastan. Bien lo sabe el Egipto; y si el Egipto hubiese tenido un Ángel como el que precedia á los campamentos del pueblo santo, no habria sufrido, segun comenta el doctísimo Alápide, no habria sufrido tan crudamente ni en sus hijos ni en su rey. El Ángel de Dios fue quien condujo al pueblo de Israel á Canaan. Disputábaseles á los hebreos la tierra prometida por el Dios de Abrahan; pero el Ángel se adelanta con la fulminante espada, y la muerte sigue sus pasos. ¡Qué exterminio! Como nube de verano que preñada de granizo se derrama sobre las doradas y oscilantes espigas, y todas las troncha, así cae sobre Canaan el Ángel exterminador. Empuja á las puertas mas resistentes, y se hunden: empuja las torres mas soberbias, y se derumban: empuja las murallas de siete cercas, y vienen abajo. Abajo fueron los amorreos, abajo los heteos, abajo los ferezeos, abajo los heveos, abajo todos, todos abajo al herir del Ángel. Anda, pueblo venturoso, anda y reina sobre la bella tierra que miel y leche destila, pero no olvides tu gratitud al Ángel que peleó por tí: *Angelus introducit te ad Amorrhæum, ad Hethæum, ad Hevæum, et Pherezæum.*

17. Pero ¿cómo es esto, carísimos hermanos míos, que si bien el Ángel de nuestra guarda es tan válido escudo, es tan poderosa arma; cómo es que andamos siempre señalados por la cicatriz de nuevas heridas? ¿Cómo es que tan pocas veces vemos á los hombres triunfar del terrible enemigo, antes bien se les ve seguir sus inícuas victorias, cual ya cautivo Israel amarrado al carro del latino vencedor? ¡Ah hombre, hombre! tuya es la culpa por la frecuencia con que te apartas del Ángel, y caminando por vías oblicuas te sales fuera del rádio de su escudo de salud! ¡Qué milagro

que te hieran los dardos enemigos, si tú mismo te empeñas en abandonar los reparos! ¡qué milagro que quedes vencido, si entras á la lucha solo, y te lanzas en campo abierto y sin armas! Arrímate, hombre, al Ángel de tu guarda, no te separes de su lado, atiende su voz, obedécele, míralo con estima y con respeto, hónralo, ámalo entrañablemente, y él siempre atento á tu conservacion será sin falta alguna el escudo de salud que te tendrá en seguro: *Clypeum salutis tuæ*; y siempre dispuesto al combate contra tus enemigos, será el arma poderosa que te dará victoria: *Arma militiæ nostræ, potentia*. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DEL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA.

I. Si no es posible investigar la sabiduría, dignidad, privilegios y gloria de los Ángeles, se pueden experimentar sin embargo sus beneficios; á semejanza de los planetas y de las estrellas, de los cuales si bien no se conocen los giros, leyes y medidas, se prueban sin embargo las ventajas de su luz, direccion y utilidades. Difúndese, dice san Bernardo, la eminente caridad de los Ángeles, y llega hasta nosotros bajo tres respectos; por respecto de Dios, por respecto á nosotros, y por razon á sí mismos: *De excelso calorum habitaculo attrahitur supereminens charitas Angelorum propter Deum, propter nos, propter seipsos*. Nos aman por respecto á Dios, é imitan su misericordia. — Nos aman por respecto á nosotros, y compadecen nuestras miserias. — Nos aman por razon de sí mismos, y nos desean por compañeros en su bienaventuranza. Así cumplen ellos á nuestro lado las disposiciones divinas en calidad de amantes custodios: *Angelis suis mandavit de te*, etc.

II. *Pater, quam mercedem dabimus ei*, etc. (Tob, XII). Para comprender nuestros deberes con respecto á los santos Ángeles custodios, basta reflexionar los grandes beneficios que nos proporcionan. Ellos observan lo que hacemos: tengamos luego un respetuoso temor á su presencia. Nos aman y nos benefician en abundancia: mostrémosles, pues, una verdadera devocion por tanto beneficio. Nos defienden en nuestros peligros, concediéndonos su proteccion: de consiguiente les debemos una santa y humilde confianza. 1.º La

presencia de tan fieles testimonios merece nuestro respeto; 2.º la generosidad de tan benéficos amigos exige nuestra gratitud; 3.º el celo de tan poderosos protectores pide nuestra confianza. — Si bien la naturaleza de los Ángeles nos es desconocida, con todo bien nos beneficiamos de sus buenos oficios, y la asiduidad de su presencia con todas nuestras acciones. Llena está de ejemplos la sagrada Escritura (*Ezech. x; Baruch, XVI*). *Pene omnes sacri eloquii paginae testantur, nec inde dubitare fas nobis est*. (S. Greg. hom. XXX in Evang.). No nos es posible evitar su presencia, lo que debe mantenernos en el respeto, inclinarnos á la práctica de las buenas obras, y ahuyentarnos de las malas. — Los Ángeles custodios son nuestros verdaderos amigos: amigos los mas desinteresados, fieles, incorruptibles y poderosos; motivos todos para un verdadero reconocimiento. — Ellos nos guian hácia el buen camino, nos guardan en los peligros, nos defienden de los enemigos, ¿cuánta fe, pues, no les es debida por parte nuestra?

III. *Præcedetque te Angelus meus*. (Exod. XXIII). Israel en el desierto fue guiado por el Ángel bajo forma de una coluna de nube y de fuego: nosotros tambien lo somos dia y noche. Bajo la palabra dia se entiende el estado de gracia; bajo la palabra noche el estado de culpa; por lo que el Ángel nos guia con seguridad durante el dia, esto es, mientras somos justos, á fin de que caminemos constantes por la senda de la justicia; nos guia con seguridad por la noche, ó sea mientras somos pecadores, á fin de que abandonemos cuanto antes la senda de la culpa. — No es por acaso que nos encontramos la guia del Ángel, es un diputado por la voluntad de Dios, como Rafael lo aseguró al viejo Tobías: *Cum essem vobiscum per voluntatem Dei eram*. (Tob. XII, 17). De aquí es que dirige al justo en el doble camino de la santidad, á saber, en el de los celestiales consuelos, haciéndole amar el bien, y en el de las tribulaciones y pruebas, sosteniéndole en estas para que le sirvan de mérito y corona. — Aun cuando los Ángeles sean *in ministerium missi propter eos, qui hæreditatem capient salutis*; con todo ni aun pecando abandonan al hombre, antes bien con mayor empeño se afanan para volverlo al buen camino, y lo consiguen: 1.º con la oracion; 2.º con amenazas; 3.º con las adversidades, y se complacen cuando han obtenido el resultado.